



## Prólogos

**E**n el año 2002, yo había creado en Arcimboldo el *Gabinete de Arte y Política*, único en su género en un espacio privado. Lo iniciamos con una exposición de Juan Carlos Romero.

Yo había seguido las acciones del Grupo Escombros y ellos sabían de mí. A comienzos del 2003 los cité para invitarlos a exponer en el citado Gabinete. Fue un encuentro realmente hermoso. Después de conversar durante un par de horas y conocernos personalmente, fijamos para finales de ese año, su primera muestra en una galería de arte. La hicimos ocupando todo el espacio de Arcimboldo. Resultó muy exitosa en recepción del público, valoración de la crítica y venta de sus “objetos de conciencia”.

Hoy, al cabo de los años, seguimos trabajando juntos.

Solamente enunciaré parte de lo que van a leer en este libro. Recordemos que ellos venían elaborando y comunicando su propia expresión artística, en especial Luis Pazos y Héctor Puppo. En 1988 nació Escombros y, debajo de las autopistas de San Telmo, mostró sus pancartas en blanco y negro, con fotos compuestas y marcharon con ellas, iniciando entonces el camino del emblemático grupo.

Estos activistas trabajaron intensamente con convocatorias abiertas y masivas, realizadas al aire libre en La Plata, acompañadas por sus Manifiestos, ahora considerados piezas clave como programas de pensamiento y proyectos de trabajo de Arte y Política en el circuito artístico de Argentina. Mencionaremos a manera de ejemplos: *El Centro Cultural Escombros*, *La Ciudad del Arte* y *El Sembrador de Soles*.

Progresivamente, su estética siempre reflexiva y del hacer político-poético, comenzó a ser más esperanzadora e invitadora a la militancia artística con el fin de lograr igualdad e inclusividad en la sociedad.

Recordemos que algunos de esos artistas fueron co-fundadores del *Movimiento Diagonal Cero* creado por Edgardo Antonio Vigo en 1968, participaron de los happenings del Instituto Di Tella en 1969, representaron a la Argentina en la 7ª Bienal de París en 1971, integraron el Grupo de los 13 en 1972, grupo con el que ganaron la XIV Bienal de San Pablo, etc. etc.

Conformaron una importante unidad de trabajo en el campo artístico-cultural apoyados por la gestión administrativa de Claudia Castro.

Traigamos a la memoria el hecho de que ellos regalaban sus producciones seriadas en las convocatorias abiertas. Destaco el interés del público alemán cuando, desde la producción general a mi cargo de la exposición argentina en la Feria del Libro de Frankfurt 2010, oportunidad en que fuimos el país invitado de honor, incluimos el múltiple *El gran sueño argentino* (escombro del Albergue Warnes) que había conservado en mi colección.

Planificando este libro, comentábamos con Horacio D'Alessandro que entre otras razones, los fallecimientos del inglés David Edward, de Teresa Volco, de José Altuna y de Juan Carlos Romero, afectaron profundamente al Grupo.

Bien sabemos que la producción de los artistas son botellas arrojadas al mar del mundo. Varias han llegado a mis manos y dejo constancia de que una de las más enriquecedoras ha sido la del **Grupo Escombros**.

Quiero cerrar este texto compartiendo con ustedes una anécdota y una propuesta de trabajo. La primera se refiere a la mucha gente que me pide la creación de la Asociación Amigos del Grupo Escombros y la segunda es la invitación a hacerlo. SI a la memoria activa del Arte Argentino. NO a la nostalgia paralizadora.

Todos nosotros juntos hacemos la Historia del Arte Argentino. Les ofrezco mi coordinación y mis salas de la calle Reconquista como sede de la Asociación.

Quedo a vuestra entera disposición.

*Pelusa Borthwick  
CABA, Primavera 2020*

**E**ste libro comenzó a gestarse en charlas que tuvimos con Luis Pazos en los meses de encierro del 2020, a partir de la muestra sobre Escombros que se montó en el Centro de Arte de la Universidad Nacional de La Plata. La decisión de hacerlo, la tomé ante la inexistencia de material bibliográfico sobre los realizado por el Grupo Escombros y la posibilidad cierta de que, como escribió Alfredo Le Pera, el poeta de Gardel, "el olvido que todo destruye", terminara con Escombros.

Posteriormente Luis Pazos, Raúl García Luna, Angélica Converti y Pelusa Bortwick estuvieron de acuerdo en intentar la tarea. Angélica y Raúl realizaron, a mi pedido, la cronología de los hechos más relevantes en la Argentina y en el mundo durante los años de Escombros, pues creí que era importante conocer el contexto histórico en que se desarrolló el Grupo.

Pelusa por su parte escribió uno de los prólogos y colaboró con imágenes de obras, con fechas de eventos y muestras. Luis Pazos me entregó algunos catálogos y me ayudó a recordar títulos y obras. Del resto, la búsqueda en mis archivos, la selección, la organización, la edición, el diseño gráfico, la digitalización de obras, las correcciones de textos rescatados mediante el reconocimiento óptico de caracteres, el mejoramiento de fotos y la paginación, me ocupé yo, durante parte del 2020 y 2021, siempre encerrado.

Mi mujer, Mónica López Ruf hizo la primera corrección y me ayudó en la verificación. Elena Sedán del Departamento de Estudios Históricos y Sociales. Facultad de Artes (UNLP) hizo la revisión final. Hasta aquí lo técnico. Apelo a la benevolencia de los lectores por los errores que pueda haber cometido en el intento.

Lo realizado y escrito por el Grupo al cabo de los años es, en forma demoledora, tiempo presente. Casi nada cambió en nuestra Argentina desde 1988, cuando se fundó Escombros, hasta hoy. El hambre, el desempleo, el ataque a la naturaleza, la corrupción, la violencia, la des-educación, siguen ahí. El poder parece estar más fuerte que nunca.

Los textos que la gente de La Plata escribió en "El bosque de los sueños perdidos" parecen de hoy. Las esperanzas no se realizaron. Desgraciadamente una gran parte de nuestra sociedad no ha logrado sacudirse el flagelo del no compromiso, de la aceptación sumisa del facilismo que esclaviza y continuamos recorriendo la infinita pendiente de la decadencia.

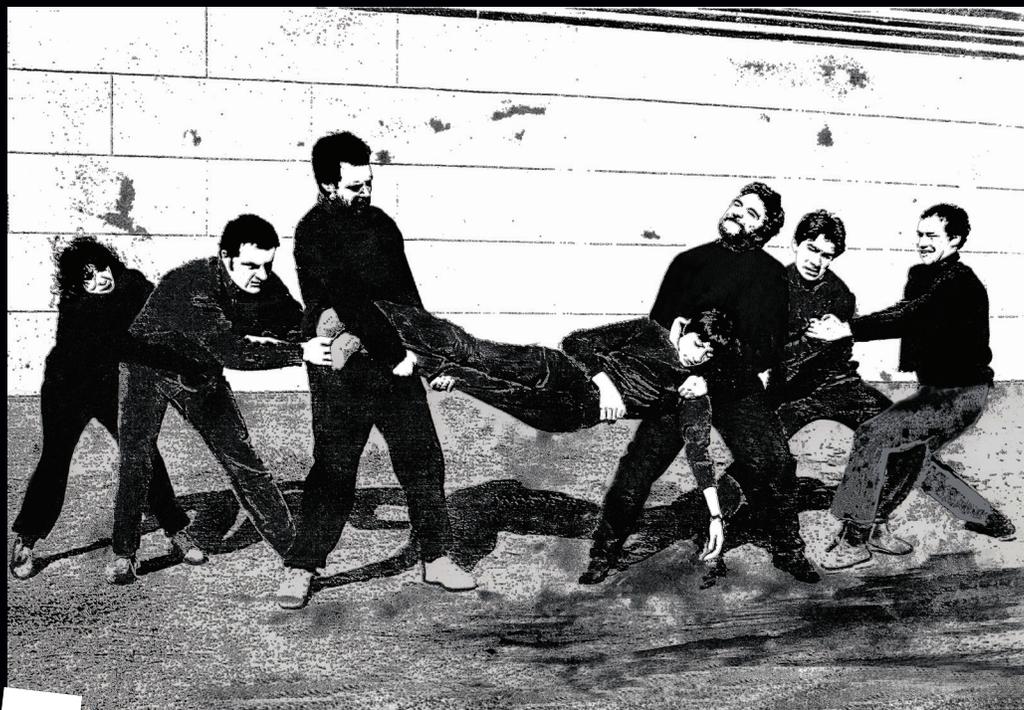
El prólogo del Quinto Manifiesto de Escombros de 2005, en su comienzo, describía un futuro que es nuestro presente:

*En la Argentina de hoy el poder recorre dos caminos simultáneamente. Caminos que, aunque son paralelos, son al mismo tiempo absolutamente opuestos: el de las palabras y el de los hechos...*

Lamentablemente.

*Horacio D'Alessandro  
La Plata, octubre de 2022*

# ESCOMBROS



Verano '87-'88. Luis Pazos, Angélica Converti y Raúl García Luna comienzan a reunirse y pensar una respuesta ante la crítica situación de la democracia. Luis Pazos propone "hacer algo". Sin explicaciones ni formato todavía, imaginan cuerpos fotografiados en blanco y negro, en obvia alusión a los desaparecidos.

El sábado 9 de julio de 1988, a las diez de una mañana soleada e histórica, tres artistas conceptuales salen a la calle, ámbito natural de la pobreza y entre los escombros, memoria cruel de la morada humana, ponen el cuerpo como materia de su obra. Arte del cuerpo. Arte de la imaginación. Arte pobre. Espacio y tiempo. Primera performance...

...Luis Pazos, Angélica Converti y Raúl García Luna crearon el Grupo Escombros, exponiendo luego los registros fotográficos de sus acciones corporales previas, en sendas muestras callejeras, lejos de las galerías de arte, en contacto directo con el público y sin ocultar su mensaje *anti-establishment*. La Argentina venía de una dictadura genocida, la desgracia de Malvinas, la recuperación de la democracia y el juicio a las Juntas Militares, con la sensación de que entre bambalinas aún se escondían fuerzas hostiles. Lógico sería que los espectadores y la prensa vieran en sus *Pancartas* a los desaparecidos, los caídos, los negados. Aire de época que fue el alma de su arte...

...Meses antes de su performance-debut a la intemperie, fotografiada por Oscar Plasencia el 9 de julio del '88, los tres fundadores del aún innominado grupo se reunían para imaginar y debatir sus fundamentos. Instante de epifanía, cuando Angélica lo bautizó "Escombros" y Raúl acotó "claro, somos artistas de lo que queda". Luis se iluminó. Sí, ése era el concepto, la definición, la brújula, el corazón de sus cuerpos resistiéndose a ser materia desechable, olvidable, inerte.

*Pelusa Borthwick*



...No hicimos fotos. Registramos fotográficamente nuestras performances. No nos interesaba la toma precisa, la luz exacta, el encuadre perfecto, la estética irreprochable, el grano del papel, sino el mensaje. El mensaje, en espontánea libertad de acción. Escrito con nuestros cuerpos, en letras torcidas, rotas, sucias. Desprolijo y no decorativo, efímero e incorregible. Después vendrían los correctores de estilo y la ferocidad de Escombros mermaría...

*Angélica Converti*



...Desde una perspectiva práctica, empírica, pueden observarse en Escombros no menos de tres fuerzas interactuantes que además pujan de modo anárquico por la hegemonía: a) una ideología conceptual que privilegia el mensaje por encima de cualquier otra virtud; b) una tentadora inclinación a la belleza formal que por momentos atenta contra ese mensaje y c) un sesgo paralizante nacido no sólo del choque de a y b, sino también del estado dubitativo en que nos sume la contemplación misma de lo que estamos generando, nuevo aun para nosotros...

...Padecemos la TV, la inflación, la deuda, los tarifazos, las privatizaciones y también la falsa sensación de pertenecer al Primer Mundo en lugar de advertir hasta dónde nos disolvemos en una concepción del mundo ajena a nosotros mismos, semivacíos ya de proyectos.

Los retazos, lo que queda de todo esto es la materia original de Escombros. En tal sentido, podría afirmarse que efectivamente Escombros es una tendencia posmodernista, que no ofrece visiones del porvenir, que registra un presente en ruinas, que muestra al hombre yerto en la desolación urbana o triturado por fuerzas superiores que nada tienen de divino...

...En última instancia, Escombros puede volver al polvo o ser cimiento de algo nuevo, pero en la derrota o en la victoria habrá cumplido un rol libremente asumido: el de asomarse a la verdad...

*Raúl García Luna*  
*Octubre 1988*



## Grupo Escombros: Estética de la Resistencia

**C**omo muy pocos colectivos de artistas en la historia del arte argentino, el Grupo Escombros ha mantenido una producción y una coherencia artística notables. Aun cuando su conformación se ha modificado levemente con el paso de los años -en la medida lógica de los procesos orgánicos que alcanzan también a los artistas- su persistencia en la creación de un arte de compromiso político, frecuentemente al margen de las instituciones, ha dejado una profunda marca en el panorama de la creación contemporánea de nuestro país.

Sus obras abrevan en el contexto socio-político, pero también en las necesidades cotidianas y en la memoria colectiva. Recurren a un lenguaje de formas simples, de objetos comunes y figuras reconocibles, porque no se proponen como meta impactar únicamente en los espacios de circulación de la producción artística actual, sino además, trascender los lenguajes herméticos y la experimentación formal de tal circuito en la búsqueda de un público amplio y participativo.

Sus propuestas reclaman una reflexión crítica y el interés en los problemas y acontecimientos más urgentes de nuestro tiempo. No adscriben a la autonomía del arte; por el contrario, son partidarios de una producción de repercusión social positiva, en diálogo permanente con el mundo, capaz de despertar conciencias y avivar el pensamiento. Así lo han demostrado, desde sus primeras incursiones en el espacio público a sus actuales intervenciones en Internet, pasando por sus “objetos de conciencia”, sus convocatorias participativas, sus manifiestos, sus afiches o sus murales. Todo medio es adecuado en tanto pueda convertirse en portador de ideas y anhelos.

Esta actitud constante del Grupo Escombros atraviesa, pragmáticamente, la apoteosis neoliberal del gobierno menemista y la crisis posterior. En esta especial coyuntura, su arte encuentra un terreno fértil para profundizar la veta social, a veces como compromiso con causas culturales o ecológicas, otras veces como ayuda solidaria o creación de ámbitos para la expresión comunitaria. Sus acciones dejan marcas en la ciudad, en sus rincones y en su gente. Como mensajeros de una estética solidaria y de resistencia, de compromiso y hondamente humanista, su trabajo se integra al entramado cívico abogando por una transformación a través del arte.

Sus primeras producciones fueron principalmente llamados a la libertad y a la participación creadoras. Tomaron como punto de partida la situación de los artistas en una sociedad que tiende a obturar sus expresiones encauzándolas a través de ámbitos cerrados y de escasa resonancia. Frente a este panorama, el Grupo Escombros organizó las manifestaciones de artistas más abiertas y multitudinarias que se hayan realizado hasta la fecha, generando un entorno de libre exposición que aunó la labor de cientos de realizadores. Su labor se limitó a conseguir y gestionar los espacios; el resto corrió por cuenta de los artistas invitados a partir de una convocatoria abierta e irrestricta.

Estas primeras experiencias ponen de manifiesto el excelente poder organizativo que ha caracterizado al grupo en sus múltiples propuestas participativas. A esas convocatorias para artistas, siguieron otras dirigidas a la sociedad en su conjunto, que involucraron a un amplio espectro de personas a reflexionar y actuar en relación con temas políticos, culturales, históricos o ecológicos.

La contribución de la gente ha sido siempre un rasgo esencial de sus propuestas, incluso en aquellas realizadas para salas de exposición u otros ámbitos institucionales. En cada una de sus muestras, la presencia de los miembros del grupo es indisociable de la exhibición de las obras, ya que ambos forman parte del mismo proceso de pensamiento. Así lo demuestran también las múltiples acciones que forman parte del repertorio artístico del grupo. Se trata, en gran medida, de poner el cuerpo, de llevar la obra más allá de sus límites materiales, de ampliar su radio de influencia hacia el pensamiento y el discurso, de no permitirle descansar cómodamente en el regazo de una institución.

Una parte importante de la producción de Escombros se imbrica explícitamente con acontecimientos sociales y políticos. Nombra el terrorismo de Estado, la desocupación, el hambre, la represión. Establece con detalle una relación con situaciones concretas, las denuncia, no las calla. Aun a riesgo de ser tildados de panfletarios o de escasamente artísticos, insisten en una estética que no hace oídos sordos al contexto con el que interactúan cotidianamente.

Sin lugar a dudas, en este compromiso permanente se funda una de sus máximas fortalezas como grupo, la que les ha permitido persistir en la labor conjunta atravesando las imposiciones formales y las modas.

Una mirada al conjunto de su producción no hace sino reforzar esta teoría. A más de una década de su formación, la obra del Grupo Escombros es una de las más singulares que ha dado el arte argentino de los últimos años, tan singular que no termina de encontrar su lugar en las historias oficiales que han clausurado y estandarizado la producción reciente. ¿Acaso no es esa la mejor prueba de su vitalidad?

*Rodrigo Alonso*  
*Crítico de arte. Profesor de la Universidad de Buenos Aires - UBA*  
*Profesor del Instituto Universitario Nacional de Arte - IUNA*  
*Profesor del Media Centre d'Arti Disseny - MEGA D, Barcelona*

## ESCOMBROS. Arte urbano y compromiso social

**U**na plaza, una fábrica abandonada, una playa de estacionamiento, una esquina cualquiera, es nuestra galería de arte. Ocupamos todo espacio que la desidia, el capricho o el simple afán de destrucción, quitó a la ciudad para entregarlo a la nada. La ciudad es nuestra galería de arte. (*Primer Manifiesto: La Estética de lo Roto*, 1989). Si hacemos un recorrido por la historia del arte argentino, encontramos muchos artistas que explicitaron su compromiso con la realidad social y política de su tiempo. En esa línea podemos ubicar a los llamados Artistas del pueblo (A. Vigo, G. Facio Hébequer, A. Riganelli, A. Bellocq, J. Arato), que desarrollaron su labor en los años 20-30 y dejaron su impronta en las generaciones que los sucedieron, como se aprecia en las obras de Demetrio Urruchua, Antonio Berni o Juan Carlos Castagnino.

Hacia finales de los años '50 aparecen en escena las producciones del Grupo Espartaco (Ricardo Carpani, Juan Manuel Sánchez, Franco Ventura, H. Diz y Mario Mollari), fuertemente comprometidas con las causas populares y sus protagonistas: los trabajadores. A lo largo de los '60 y '70 se suman las producciones de artistas que no sólo asumieron el compromiso con programas de transformación política y social de la Argentina, sino que recorrieron nuevas formas de experimentación estética: desde las experiencias del Instituto Di Tella con sus happenings y sus performances multimediales al advenimiento de la Nueva Figuración, de la mano de E. Deira, Luis F. Noé, De la Vega y Macció.

Luego de los duros años de plomo, y haciendo un salto a los '80, nos encontramos con la restauración de la democracia, y con la salida de los artistas a la calle, realizando las primeras intervenciones colectivas en las marchas de apoyo a los organismos de derechos humanos, las tizadas, las siluetas de los desaparecidos, etc.

En el marco de la convulsionada Argentina de finales de la década, irrumpe Escombros, este colectivo de artistas que, como bien lo comunicaron en sus programas, comenzaron su labor en el marco del descontento social dado por la hiperinflación, el desempleo y la marginación social.

Provenientes de diversas formaciones, Escombros tomó la calle con sus instalaciones, murales, objetos, afiches, poemas, performances, folletos, manifiestos, para denunciar las terribles condiciones en que vivían hombres, mujeres y niños de esta Argentina conmovida por la situación de inestabilidad económica y social. Ellos se apropiaron de los espacios públicos -muros en las ciudades, fábricas abandonadas, cavas- proponiendo un ámbito de participación abierto para artistas y espectadores, que intervinieron masivamente en muchas de sus producciones. A partir de ese momento, el colectivo dejó testimonio de sus posiciones en cada nueva convocatoria, haciendo de ellas un verdadero programa estético.

De sus primeras propuestas ya han pasado veinte años, y a sus integrantes va el reconocimiento del lugar que han sabido ocupar en el imaginario artístico nacional.

*Ruben H. Betbeder*  
*Asesor de Presidencia IC*  
*(2008. Catálogo de la muestra por los "20 años de Escombros" en el Teatro Argentino de La Plata)*

## Escombros: 20 años de historia Argentina

La fecha de fundación del grupo Escombros es el 9 de julio de 1988, es decir hace veinte años. Sus integrantes se autodenominan artistas de la calle “artistas de lo que queda” y construyen, desde sus comienzos, una poética donde la dimensión estética se funde con la ética.

Al “objeto de conciencia”, que es una obra presente desde sus inicios en el grupo, se lo asocia a un uso emancipador del arte.

El objeto “escombros”, “ruina” simboliza en la historia cultural del ser humano, aspectos nobles, de transformación, de mejora, de memoria, de renovación. Desde la antigüedad hasta hoy la ruina o el “escombros” no sólo tiene una belleza intrínseca, sino que da cuenta también de las consecuencias del paso del tiempo, de la destrucción del hombre, de los restos de los desastres naturales, la corrupción y la contaminación, olvidando tal vez su excesiva presencia, la tragedia que lo provocó. Las causas políticas o humanas que las producen y nuestra impotencia para frenarlas.

El objeto de conciencia es, o está presente, en toda la poética del grupo desde los declarados por el propio grupo como tales, (S.O S. Agua, El Gran Sueño argentino, y otros) hasta sus convocatorias, acciones callejeras y esculturas.

La ruina ha sido parte de la memoria del pasado, sin embargo, “en las ruinas de nuestro presente toda la carga simbólica es menor. pues no procede de un pasado lejano, no hay tiempo entre las ruinas y nosotros mismos”.<sup>1</sup>

Son las ruinas de nuestro presente, de nuestra historia y que no son justamente el sinónimo de progreso que arrasa el pasado construyendo el futuro, es el escombros producido por la miseria, la guerra, el abandono y la especulación económica.

Es imposible mirar directamente al presente: tenemos que conformarnos con estudiar las huellas que vamos dejando a nuestras espaldas.

Pero, ¿qué es lo que hay en estos objetos de conciencia que suscite en nosotros una experiencia estética? El escombros nos ayuda a aceptar el cambio y la transformación, nos ayuda a negociar la angustia, el desasosiego y el vértigo causado por violentos cambios en nuestra realidad cotidiana.<sup>2</sup>

Según Lucy Lippard, la pobreza es una gran conservadora de la historia. Ocasionada por los puestos de trabajo perdidos y las viejas industrias ha dejado atrás un paisaje ruinoso.

Es por eso que en general, la obra de Escombros actúa como recordatorio. La memoria es siempre incompleta, siempre imperfecta por eso estas manifestaciones callejeras, de galería o textuales son nuestro nexo con el ayer y nuestra guía para enfrentar el hoy.

Quizás su obra *El gran sueño Argentino* sea la síntesis, a pesar de ser una de las primeras, (y que por eso mismo describe una curva perfecta en la ideología del grupo) en su texto “como todos los grandes sueños argentinos el albergue Warnes fue abandonado, olvidado y reducido a la ruina. El lugar que iba a ser el hospital de pediatría mejor equipado de América Latina terminó siendo el testimonio más patético de todas las enfermedades: la pobreza”.

*María de las Mercedes Reitano*  
*Doctora en Arte*

(2008. Catálogo de la muestra por los “20 años de Escombros” en el Teatro Argentino de La Plata)

<sup>1</sup> Olivares, Rosa. “La incomprensible belleza de la tragedia”

<sup>2</sup> Canogar, Daniel: “El placer de la ruina”

## Escombros, artistas de lo que queda La calle, las convocatorias

**A**sí como la vida puede convertirse en arte, para espíritus hedonistas y representantes del movimiento moderno, y el arte puede ser vida desde una apertura de la obra de arte hacia lo cotidiano, el Grupo Escombros pretendió sintetizar las acciones del arte y de la vida a partir de los restos de una sociedad fracturada, de un hombre roto. El arte se vuelve una forma de conciencia del cuerpo colectivo, de la sociedad.

“Somos Artistas de lo que queda. Nos sorprende seguir vivos cada mañana, sentir sed e imaginar el agua” declaraban los artistas en su primera obra denominada *Graffiti*. Un punto de partida de la poética del grupo, un proceso de sustitución figurado cuya función era la de sobrevivir a la destrucción simbólica que vivía la sociedad Argentina en ese tiempo de hiperinflación, de incipiente y problemático retorno de la democracia.

El grupo muestra desde el comienzo sus procedimientos, explicita las condiciones de producción que a la vez anticipan e implican a la recepción. En forma colectiva participativa se sucederán las intervenciones en los espacios públicos marginales (la cantera abandonada, la calle, una fábrica vacía y cerrada); la materia será a menudo austera y visceral: la utilización del propio cuerpo como elemento significante, el registro fotográfico como obra y soporte, el transeúnte como objeto y sujeto.

Pensaron su poética como en un acto de libertad realizado por un artista que se asume como sobreviviente de una sociedad derrumbada. Los resultados obtenidos fueron construyendo sentido a partir de la experimentación y la participación de los receptores que a su manera se constituyeron en artífices voluntarios del acto creativo. El escombros, la grieta, la vulnerabilidad, se presentaron como elementos metafóricos compartidos por el común de la gente, en una sociedad que convive críticamente con la precariedad, en la cual el tiempo se acelera en un presente continuo.

En este contexto el estatuto efímero o pobre de las obras no es un rasgo exclusivamente de género o una postura postmoderna sino una marca de identidad de estos tiempos. Una forma de representar la realidad, que se construye cada día con el despojo.

Escombros transita un camino difícil, con pliegues y aristas, el de las prácticas artísticas que permanentemente revisan lo heredado.

La calle, como escenario del arte moderno, fue conquistada por artistas y públicos en los años '60, un ámbito de un libre ejercicio de los derechos ciudadanos. En los comienzos de los años '70 los artistas y la ciudadanía la usan, la trasforman, con restricciones y censura muchas veces, hasta perderla. Los años '80 y '90 encontraron nuevos lugares, ambientes naturales y urbanos, públicos y privados, mediatizados también por nuevas redes y alta tecnología. El Grupo Escombros eligió como escenarios públicos los lugares olvidados o perdidos, los lugares-otro, resultado de las lacras modernas, no de su progreso, en ellas han generado señales. Pasan a comienzo de los '90 a ser el catalizador de las experiencias heterogéneas de la época, a remover los recuerdos y a reunir generaciones, recuperando la memoria, las vivencias de los primeros '70, en una condición histórica diferente. Escombros eligió la producción del accionista-operador y el receptor-operador. La estética de la acción intenta despertar actitudes generales extendiendo la experiencia estética a otros espacios. La propuesta que ha sido generada se completa con la participación de la gente, la cual es convocada en forma directa, más que con la realización de un evento acotado. Así nos encontramos en la historia del grupo con diferentes momentos o temporalidades de un proyecto que va irradiando sentido a partir de “lo que queda” hacia un “arte solidario”...

*María de los Ángeles de Rueda*  
*Profesora, Investigadora FBA UNLP. Directora IHAAA*  
(2008. Catálogo de la muestra por los “20 años de Escombros” en el Teatro Argentino de La Plata)